

dos omitidos, sin duda por triviales; hay que advertir que iban dedicados a doña Margarita de Lacayo que, según el diario nicaragüense, conservaba los originales:

Muy linda contestación,
Una mañana de mayo:
¿Cómo te llamas, canción?
¿Yo? Margarita Lacayo.

Me dijo la onda del río:
Es meterse a santo o fraile
Llamarse Rubén Darío
O llamarse Luis Debayle.

Nada ¿verdad? Pero añadiéndole muy poco se han escrito los otros cantares, bellísimos algunos, y otros versos de la delicada manera que culmina en *Margarita, está blanda la mar...*

Yo mismo he publicado recientemente en el segundo número de *Índice* una poesía que guardaba entre mis papeles desde 1899 o 1900, recortada de una revista de Colombia o Perú; contra mi costumbre no anoté título y fecha. Esta es la poesía, que nunca más he visto publicada y en la que se ha de notar lo extraño del título, errando probablemente:

ROSAS PROFANAS

Sobre el diván dejó la mandolina.
Y fuí a besar la boca purpurina,
la boca de mi hermosa florentina.

Y es ella dulce y roza y muerde y besa;
y es una boca roja, rosa, fresa;
y Amor no ha visto boca como esa.

Sangre, rubí, coral, carmín, claveles,
hay en sus labios finos y crueles,
pimientas fuertes, aromadas mieles.

Los dientes blancos reinan como versos,
y saben esos finos dientes tersos,
mordiscos caprichosos y perversos.

Dulce serpiente suave y larga poma,
fruta viva y flexible, seda, aroma,
entre rosa y blancor la lengua asoma.

La florentina es sabia, y ella dice
que en ella están Elena y Cloe y Nice
y Safo y Clori y Galatea y Bice.

Su risa es risa de una lira loca:
en el teclado de sus dientes toca
amor la sinfonía de su boca.

Y ese cáliz hallé de mieles lleno,
y él el placer y el mal puso en mi seno,
y en él bebí la sangre y el veneno.

También publicó versos inéditos de Darío *La Pluma*, de Madrid (año primero, número 7, diciembre 1920).

Por todo esto se ve que los materiales dispersos todavía son muchos.

III

Como tentativas de recopilación parcial se ha de tener presente la de las *Ediciones Sarmiento*, publicadas en Costa Rica por un hombre de raro mérito del que algún día he de hablar aquí detenidamente: el Sr. García Monge, y la del poeta cubano D. Regino E. Boti, autor de *Arabescos mentales*.

Rubén Darío en Costa Rica se titulan los dos tomos (San José, 1919-1920) recopilados—el primero a lo menos—por D. Teodoro Picado H. y editados por el Sr. García Monge. Ha de complementarlos todavía un tercero. Rubén Darío llegó a Costa Rica el 24 de agosto de 1891 y salió de aquella república el 11 de mayo de 1892: los cuentos, versos, artículos y crónicas que dió a las publicaciones costarricenses, algunas meras reproducciones de escritos ya publicados, constituyen la variada materia de estos tomos elaborados con suma diligencia y gran fortuna.

El Sr. Boti ha reunido en dos espléndidos volúmenes titulados *Hipsipilas* y *El árbol del rey Darío*, respectivamente (Habana, 1920-1921), versos y prosas recogidos en un trabajo de investigación muy reiterado. Ha esclarecido, antes que en estos volúmenes en la revista *Social*, lo concerniente a la paternidad de cierta poesía de ocasión, atribuida también a Casal: el *Fragmento* que comienza:

¿Conocéis a la negra Dominga?
Es retoño de café y mandinga,
es flor de ébano henchida de sol

Don Armando Donoso, el celebrado crítico chileno, dió a *Nosotros* de Buenos Aires (abril de 1919, año III, número 120), un largo estudio sobre «La juventud de Rubén Darío» que había de servir de introducción a las *Obras de juventud de Rubén Darío*, en la edición que proyectaba hacer de ellas don Ventura García Calderón, formando parte de su «Biblioteca de Escritores Americanos». Este libro, interesantísimo por lo que deja ver el estudio del Sr. Donoso, no está impreso aún.

Si se reimprimió, en 1918, por los cuidados del Sr. Ossa Borne, el *Canto épico a las Glorias de Chile*, recogido así como las *Rimas*, en el primero de

los dos tomos del Certamen Varela (Santiago de Chile, imprenta Cervantes, 1887).

Faltan todavía reimpresiones íntegras de las *Primeras notas*, cuyo único ejemplar completo describió D. W. Jaime Molins en el número extraordinario que la citada revista *Nosotros* consagró a Rubén Darío (febrero de 1916, año X, núm. 82), indispensable para todo estudio acerca del poeta, y la de *Abrojos* que, según el Sr. Boti se proponía llevar a cabo D. Max Henríquez Ureña, autor de otro sustancial estudio sobre Rubén Darío.

Las «Ediciones Selectas América», dirigidas en Buenos Aires por D. Samuel Glusberg, han recogido en su cuaderno núm. 39 (1921) otras *Páginas olvidadas*: tres artículos reproducidos de *La Tribuna* de Buenos Aires, donde se publicaron en 1896 y 1897.

IV

También se conocen ya impresas algunas cartas de Rubén Darío. El volumen de la «Biblioteca Latino-Americana», dirigida por D. Hugo D. Barbajelata, que se titula *Epistolario* y lleva estudio preliminar de D. Ventura García Calderón (París, 1920), no es sino una primera colección de cartas, adelantado «mientras llega la hora de dar a luz el epistolario completo». Son las dirigidas a D. Miguel de Unamuno, a D. Julio Piquet, a Gómez Carrillo y a D. Alberto Ghirardo. Otras hay por diversas publicaciones, entre ellas las recogidas por D. Alfonso Reyes⁽¹⁾ en *La Pluma* de Madrid (agosto 1920, año I, núm. 3, cartas a Neruo). El mismo Sr. Reyes, en *Índice*, hizo un llamamiento a los que tuviesen cartas del poeta. Pero la hora del epistolario está todavía muy lejos.

E. Díez-CANEDO

(España, Madrid).

(1) Véase, además, su «Rubén Darío en Méjico». («Nuestro Tiempo», Madrid, junio de 1916).

SOLICITE AL
Taller Electro Mecánico
— DE —
O. THOMPSON & Co.
para reparación de:
MOTORES
DINAMOS
TRANSFORMADORES
COCINAS ELÉCTRICAS
y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.
DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR

TIENDA
Escalante
CORBATAS, PIYAMAS, SOMBREROS DE PAJA, FAJAS DE CUERO, COBIJAS DE LANA Y ALGODON,
— — — CRISTALERIA — — —
SAN JOSE, COSTA RICA